

# LA UTOPIA REPUBLICANA DE ARNALDO MÁRQUEZ

## ARNALDO MARQUEZ'S REPUBLICAN UTOPIA

*Victor Hugo Martel Paredes\**

*Unidad de estudios generales - Ciudad Universitaria*

Recibido: 9 de agosto de 2011

Aceptado: 27 de setiembre de 2011

---

### RESUMEN

El pensamiento de Arnaldo Márquez reviste importancia y actualidad porque los temas que concitaron su interés son aún vigentes, más aún si se mantiene fresca la memoria de un atropellado cambio presidencial en torno a discusiones acerca de las diferentes constituciones que hubo en el Perú. Este tema no es nuevo, sino que se puede rastrear desde que Perú fue país. Arnaldo Márquez participa de esta discusión y arroja nuevas luces que seguirían siendo argumentos válidos en el debate contemporáneo.

José Arnaldo Márquez, dramaturgo, prosista, poeta, diplomático, inventor, traductor, pedagogo, comerciante y asesor presidencial, cuya vida reproduce las mismas carencias y privaciones que los románticos franceses y al igual que ellos, pese a sus condiciones, ya que su existencia estuvo marcada por el infortunio, su meta de humanista estuvo aplicada a la búsqueda de satisfacción de las capacidades humanas.

De este modo, el curso de sus intereses estuvo orientado al hallazgo de un modelo republicano al que su propia patria pudiese acceder. Este esfuerzo fue modelado por la fuerte influencia romántica recibida.

El presente trabajo se compone de tres partes, en la primera se pretende reseñar la vida de José Arnaldo Márquez para comprender la dimensión de sus afirmaciones, en segundo lugar, la influencia recibida por el romanticismo francés y las características del peruano, que permitirán hablar de originalidad y finalmente, la exposición de su ideal de modelo republicano, la comprensión de las premisas que lo posibilitarían y las limitaciones que Perú debe superar si pretende alcanzarlo.

**Palabras clave:** José Arnaldo Márquez, política, romanticismo, Perú.

## ABSTRACT

The relevance of Arnaldo Marquez's thought lies in its actuality, more even if we remember that the presidential change was involve into discussions about the many different kinds of constitutions throughout Peru's history. This topic is not new; it can be traced from Peru's origen as a country. Arnaldo Marquez participates in this discussion and provides arguments that are valid in our contemporary debate.

Jose Arnaldo Marquez, playwright, prose writer, poet, diplomat, inventor, translator, educator, businessman and presidential adviser, whose life played the same shortages and deprivations as French Romantics, and like them, his condition and existence was marked by misfortune, but his goal as humanist was oriented to the search for satisfaction of human capacities.

Thus, his interest was oriented to find a republican model to which his own country could access. This effort was modeled by the strong influence for French Romantics.

This work is composed of three parts, in the first one is intended to summarize Jose Arnaldo Marquez's life to understand the size of his claims, in the second place, the influence got for the French Romanticism and characteristics of Peruvians which will allow to speak about originality; and finally, the exhibition of ideal republican model, the understanding of the premises that would enable and the limitations that Peru must overcome if it is to reach it.

**Key words:** Jose Arnaldo Marquez, Politics, Romanticism, Peru

---

## I. ANTECEDENTES

### *1. Siglo XIX, el Perú post-colonial*

Luego de las discusiones iniciadas en la época ilustrada acerca de qué forma de gobierno debía asumir el Perú, se adoptó el modelo republicano. Así desde 1822, con las bases de la promulgación de la primera constitución

y con el Motín de Balconcillo, que permite a Riva Agüero asumir la presidencia del Perú, se inicia la época republicana, marcada por el caudillismo militar, como un feroz presagio de años venideros.

La llegada de la república encontró a una clase dirigente sin una figura que encarnara la voluntad popular; por este motivo el caudillo será la única figura significativa que asumirá el mando político del país. De este modo, desfilaron generales tanto conservadores como liberales por la silla presidencial. Todos ellos, José de La Mar, Agustín Gamarra, Luis José de Orbegoso, Felipe Santiago Salaverry, Andrés de Santa Cruz, Manuel Ignacio de Vivanco, Ramón Castilla, entre otros, aseguraron un gobierno basado en la fuerza de la autoridad.

Los criollos participaron en el gobierno político durante el siglo XVIII, hasta su marginación, pero en las últimas décadas coloniales fueron pocos los criollos que pudieron intervenir en él. Por esta razón al ser elegidos representantes en las asambleas constituyentes (1822, 1827, 1833) no pudieron llevar a la práctica los principios que defendían. El resultado fue la variación constante de constituciones. De cualquier modo, los civiles pudieron participar en la forma de gobierno del país, desde el poder legislativo y judicial, cimentando las bases del sistema jurídico.

Entre 1823 y 1860, Perú pasó por una serie de cartas constitucionales que oscilaron entre el liberalismo teórico (1823), liberalismo radical y pragmático (1856) el conservadurismo recalcitrante (1839) y un eclecticismo realista (1860) que predominó sentando las bases del Estado peruano y el sistema republicano, vigente hasta 1920, con breves irrupciones.

## ***2. Intelectualidad peruana***

Como se recuerda, los objetivos del sistema político colonial se concentraron en el sostenimiento del estado teocrático, es decir, la sumisión de la política a la monarquía y ésta a la Iglesia. Desde este punto de vista, existe un fuerte sentimiento, en esta época, por aquilatar la fuerza de la autoridad, sustentada en la jerarquía dinástica y tradición aristocrática.

El legado colonial a la naciente república peruana es innegable, «el colonialismo que dominó durante tres siglos desarrolló entre nuestros

intelectuales exagerado amor a la teoría, al principio dogmático» (Barreda Laos, F. 1964, p. 274).

Aunque los iniciales pensadores ilustrados fomentaron una forma de conocimiento y crítica al sistema político al que se resistían desde la ciencia empírica, Barreda Laos narra cómo el entusiasmo de los ulteriores pensadores peruanos por las ideas modernas ocasionó la falta de espíritu de observación y del sentido de la realidad, siguiendo a Montesquieu en la creencia que la república es la forma de gobierno más perfecta de los pueblos civilizados, fue posible pasar rápidamente de la sumisión colonial al abuso de todas las libertades.

En 1823, se reúne el Congreso para emitir una constitución con pretensiones liberales, pero éste sufrió la imposición militar concediéndole a Bolívar facultades extraordinarias y elevaba su propia mano a la dictadura. El suelo peruano no admitía lugar a las utopías teóricas.

Nuevamente, medidas fueron tomadas desde el gobierno, pensando en la incultura del pueblo, se propuso la condición «de saber leer y escribir para ejercer el derecho de la ciudadanía no se exigiera sino desde 1840»; atendiendo al principio, según el cual el pueblo debe gobernarse a sí mismo se dispuso la descentralización administrativa creando las Juntas Departamentales, pero los abusos cometidos por estas Juntas Departamentales fueron tan significativos que la de Lima llegó a ser disuelta en 1831. Barreda considera que estas intervenciones se deben al excesivo amor a la doctrina, sin base de aplicación real. En síntesis, la historia de las ideas políticas en el Perú es un registro de pugnas entre principios teóricos inaplicables y una realidad intransigente.

### ***3. Vida y Obra de Arnaldo Márquez***

Ha existido divergencia referente a la fecha de nacimiento de Arnaldo Márquez entre las fechas proporcionadas por Riva Agüero y Luis Alberto Sánchez; sin embargo, Mauricio Arriola, quien tuvo acceso a la partida de bautismo del escritor peruano anota «En esta iglesia parroquial de San Ana del cuatro de agosto del año 1835, yo el teniente de los curas rectores de ella, exorcicé, puse óleo y crisma a José Arnaldo Márquez de edad de tres años,

seis meses y veintitrés días de nacido, hijo legítimo de don Ambrosio Márquez y de doña Jerónima García» (Arriola, M. 1967, p. 21). Un rápido cálculo arroja como fecha de su nacimiento el 10 de enero de 1832.

Aunque las batallas independentistas estaban superadas, aun era temprano para deponer el entusiasmo bélico. Después del fracaso de Perú en el enfrentamiento contra la Gran Colombia, a pesar de las negociaciones de La Mar por evitarla, fue destituido y desterrado por Agustín Gamarra, quien asumirá la presidencia de 1829 a 1833. Tras el fracaso de la confederación Peruano-Boliviana reasumirá la presidencia entre 1838 y 1841, año en que al intentar sofocar un movimiento que se había generado en Bolivia a favor de Santa Cruz, invadió Bolivia, pero fue derrotado y murió en la batalla de Ingavi el 18 de noviembre de 1841. Posteriormente, el Perú firma la Paz con Bolivia tras varias negociaciones. Se empezó a gestar el interés lucrativo por la explotación del guano de la isla, estableciéndose una época de precaria seguridad económica. Años por los que Bartolomé Herrera ejercía el cargo de rector y profesor de Filosofía y Derecho natural en el Convictorio de San Carlos y en que Arnaldo Márquez ingresa a estudiar a los 11 años de edad en 1843, en calidad de becario.

Alumno destacado, transparentó su oposición a las ideas autoritarias y antirrepublicanas imperantes en el convictorio en 1865, recibiría las airadas respuestas de Herrera calificándolo con una «indomable naturaleza, incapaz de rendirse ni por el bien ni por el mal».

La precocidad intelectual de Arnaldo Márquez se materializa en su primera obra, para teatro, *La Bandera de Ayacucho*, alegoría patriótico-moralista escrita a los 17 años, a la que siguieron *Pablo o la familia del Mendigo* y *La Cartera del Ministro*.

Sus evidentes dotes intelectuales le permitieron integrar el movimiento intelectual descrito por Palma como «filoxera literaria», florecida entre 1848 y 1860, producto de la comodidad proporcionada por los ingresos del guano. Este grupo de intelectuales peruanos estaría integrado por Cayetano Heredia, Bartolomé Herrera, Francisco de González Paula Vigil, Sebastián Lorente y el poeta español Fernando Velarde.

Márquez, reconocido miembro del círculo intelectual bohemio limeño, asocia su entusiasmo literario con su actividad ideológico-política, vinculándose al poder a los 22 años de edad al ser nombrado secretario privado del presidente Echenique, cargo que ostenta hasta la destitución de Echenique en el año 1855, situación que lo obliga a exiliarse. La amnistía ofrecida por Castilla a los echeniquistas, le permite regresar a Perú en donde recibe nombramiento de cónsul en Nueva York. Durante el transcurso de este desplazamiento escribe sus *Recuerdos de Viaje a los Estados Unidos de la América del Norte*. La caída de la administración de Pezet y la posterior guerra contra España determinaron el término de sus actividades diplomáticas, abandonado en Estados Unidos se sustentará dedicándose al comercio.

Luego, en virtud a su participación en la revolución liderada por Mariano Ignacio Prado se ubicará dentro de la estructura del poder al ser nombrado primer oficial del Ministerio de Gobierno. En este periodo, tuvo acceso a valiosos fondos documentales que le proporcionarían elementos para escribir *El Perú y la España moderna*.

En 1867 es nombrado cónsul de Nueva York, pero renuncia por falta de apoyo estatal, al año siguiente una nueva revolución liderada por el coronel Balta lo aleja nuevamente del poder.

En la Nueva York de 1870 y bajo el amparo de Henry Meiggs, Márquez inicia una nueva etapa de producción y difusión de conocimiento pedagógico en el periódico *El Educador Popular* orientado a reformar las técnicas educativas en el Magisterio peruano. El acceso a fuentes documentales extranjeras le fue proporcionado por su conocimiento de once idiomas. Sus nuevos intereses coincidieron con las medidas reformistas de Manuel Pardo, vinculándose nuevamente con el poder situándose en el centro de concentración de la producción intelectual.

En Nueva York tratará, además de promover su invento, el linotipo, una máquina que permitía la impresión simultánea, acorde con el ambiente cosmopolita e innovador norteamericano, Márquez produjo un invento que prometía la economía de esfuerzos a la impresión, el afán de promover su invento consumió la segunda mitad de su vida.

Manuel Pardo conciente de la inventiva de Márquez le prometió interesarse por su invento, lamentablemente esa misma tarde moría asesinado, viéndose Márquez en la necesidad de viajar a Argentina, en el febril esfuerzo por vender su invento que le consumía energía y recursos. Su amigo García Merou, a quien encuentra en España recuerda: Márquez «consiguió llegar con dificultad a Barcelona, donde se vio obligado a librar mil contratiempos e inconvenientes en la construcción de su máquina, gastando hasta el último céntimo que llevaba en el bolsillo, apoderándose de él una cruel miseria, sin atenuaciones. Vióse precisado a traducir algunos dramas de Shakespeare con el valor de cuya venta pudo defenderse del hambre un reducido tiempo teniendo que trasladarse a Paris, siempre con el corazón lleno de esperanzas» (Arriola, M. 1967, p. 25).

El gobierno del general Iglesias declaró a Márquez «Gloria Nacional» facilitándole el retorno a su patria cuando en España servía de portero, pero Márquez decidió embarcarse hacia Chile. Sus últimos años consumieron su vida en medio de privaciones. Murió la noche del 6 de diciembre de 1903.

#### ***4. Influencias y antecedentes de Arnaldo Márquez***

Como se ha visto, dos de las principales obras de Arnaldo Márquez son: *El Perú y la España Moderna* y *Recuerdos de Viaje a los Estado Unidos de la América del Norte*. Es en estas dos obras que se puede rastrear su potencia imaginativa y orden de sus razonamientos y aunque se puede establecer una linealidad entre ambas obras, pueden ser categorizadas según el orden de las influencias recibidas por nuestro autor y sus antecesores.

Como se tratará más adelante, el romanticismo de Arnaldo Márquez se traduce en clave patriótica en su libro *El Perú y la España Moderna*. El romanticismo de Arnaldo Márquez bebió indiscutiblemente de las fuentes traídas desde España por Fernando Velarde<sup>1</sup>, pero éste se trata de un romanticismo francés, cuya máxima figura representaba para Márquez la de Lamartine.

Lamartine nació el 21 de octubre de 1790, en Mâcon. Su padre era oficial del Ejército. Lamartine es conocido sobre todo por su poesía, en la que se

<sup>1</sup> Poeta español que recaló en el Perú en 1847 y se instaló en Lima por espacio de ocho años, fue líder de los bohemios peruanos. Aunque en sus versos había mucho de estruendoso y exagerado, su poderosa personalidad ejerció influencia entre la joven intelectualidad limeña.

aprecian los rasgos propios del romanticismo: elegancia y refinamiento en la expresión de emociones y sentimientos, ambiente teñido de melancolía y brillantes descripciones de la naturaleza como reflejo del estado de ánimo del poeta. Su obra poética más popular e imitada es *Meditaciones poéticas* (1820); aunque también escribió *Nuevas meditaciones poéticas* (1823), *Armonías poéticas y religiosas* (1830), *Jocelyn* (1836), *La caída de un ángel* (1838) y *Los recogimientos* (1839).

Pero no es sólo la métrica de Lamartine lo que impresiona al joven Arnaldo Márquez, sino que además la capacidad de asociar el ímpetu literario con una eficiente actividad en el campo político-ideológico fue compartida por estos dos pensadores de diferentes latitudes. Efectivamente, Lamartine defendió la restauración de los Borbones en 1814, y fue nombrado secretario de la embajada francesa en Nápoles por Luis XVIII. Durante el reinado de Carlos X prestó sus servicios en Florencia como miembro del cuerpo diplomático, y con el ascenso al trono de Luis Felipe de Orleans fue elegido miembro de la Cámara de los Diputados. Después fue ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno provisional establecido en 1848 tras el derrocamiento de Luis Felipe. Del mismo modo, la vida de Arnaldo Márquez sufrirá las embestidas de los conflictos políticos motivados por movimientos caudillistas.

*Recuerdo de Viaje a los Estados Unidos de la América del Norte*, en este texto Márquez explora y describe la situación de Estados Unidos considerada por muchos contemporáneos suyos como la meca del republicanismo, en este libro contiene la elaboración de anhelos y demandas para con su propio país, al tiempo que describe el que visita. De este modo, en sus *Recuerdos* Márquez integra dos elementos, por un lado, la manipulación del lenguaje para conquistar la imaginación y atención del lector y por otro lado, la organización de la información proporcionada que provee una serie de recomendaciones a su audiencia. Es esta «topografía imaginada» en sus *Recuerdos* la que proporciona la posibilidad de establecer un sistema de estrategias retóricas y teóricas que sirven para que el viajero entienda, primero, y se apropie después, de aquello que le es lejano.

Sin embargo, esta forma narrativa, en forma de itinerario de viaje, no fue una novedad, ya antes Alexis Tocqueville, en 1831, emprendió un viaje a los Estados Unidos de Norte América con su amigo Gustave Beaumont.



Tocqueville se encargó de registrar este viaje en un libro de dos tomos, en el que narra temas de religión, política y hasta el impacto del asociacionismo en el desarrollo de la cultura democrática en América.

La tradición del registro itinerante iniciada por Tocqueville fue continuada por algunos pensadores latinoamericanos: el argentino Sarmiento autor de «Estados Unidos», el chileno Vicuña Mackena «Páginas de mi vida durante tres años de viaje», el cubano José Martí «Estados Unidos». Sin embargo, la percepción de estos cuatro pensadores, contando entre ellos a Márquez, puede ser clasificado en dos grupos, por un lado, Vicuña Mackena y Martí, quienes ven en los Estados Unidos el germen de un coloso devorador que tiene como una fuente de valor el lucro económico, el patriotismo y posición intelectual de ambos pensadores les conduce al recelo y rechazo a un país, para ellos, premunido de cemento armado y escuadras comerciales generadoras de conflictos. Mientras que para Márquez y Sarmiento Estados Unidos se eleva por sobre sus vecinos residentes en virtud de sus ideales republicanos y sentimiento democrático en cada uno de sus ciudadanos.

La originalidad de Márquez se debe a su capacidad de integrar estas dos obras en una continuidad coherente. Efectivamente, *Recuerdos de Viaje a los Estados Unidos de la América del Norte* es la culminación del proyecto e ideal romántico ansiosamente buscado.

## II. PERÚ Y LA ESPAÑA MODERNA

### 1. Romanticismo

El movimiento intelectual peruano producido entre 1848 y 1860 tiene fuerte influencia romántica, procedente de Europa, importada por Fernando Velarde y José Joaquín Mora. Velarde fue el llamado a difundir el romanticismo francés a las latitudes peruanas. Sin embargo, aunque el romanticismo demostró ser flor de diferentes climas, llegando a prosperar en el Perú, sus formas expresivas, motivos y condiciones que le permitieron florecer, tiñeron sus colores posibilitando su originalidad, a pesar de ser una reproducción foránea.

El movimiento romántico peruano recibió sus mayores influencias de la lectura de Byron, Hugo y Lamartine. Palma narra «Márquez se sabía de coro a Lamartine, Corpancho no, equivocaba letra de Zorrilla; para Adolfo García

más allá de Arolas no había otro poeta; Llona se entusiasmaba con Leopardi; Fernandez hasta en sueños recitaba *Las Dolorosas* de Campoamor. De mi sé decir que hablarme de *Marcías* de Larra o *Las Capilladas* de Fray Gerundio era darme en la vena del gusto» (Palma. *La Bohemia de mi tiempo*. Citado por Arriola op.cit. p. 15).

La profusión literaria, como la consolidación de este círculo romántico, se debe a la paz y seguridad adquirida por la afluencia del metálico, producto de la explotación de las islas guaneras, comodidad lejana y ajena a sus admirados románticos europeos.

Efectivamente, el romanticismo francés fue producto, como se sabe de una respuesta al racionalismo de tradición greco-latina, racionalismo que bajo una lógica inquisitiva aprisionaba las potencias imaginativas y emotivas humanas. El romanticismo europeo, entonces, fue un movimiento de insurrección del sentimiento contra la lógica y la razón. Esta insurrección romántica desarrollada en medio de carencias y privaciones de sus máximos representantes, quienes se reunían en cafés de barrio en condiciones que alcanzaban a penas para la subsistencia, evocaba nostálgicamente tiempos remotos de un aristocratismo lejano.

Sin embargo, las condiciones en que el romanticismo echó raíces en el Perú son muy otras. La influencia de Velarde floreció en medio de tranquilas y premeditadas tertulias, enriquecidas por un ambiente de mecenazgo y protección, época de prosperidad y bonanza.

De este modo, las tertulias de este círculo romántico americano se concentraban en encontrar nuevas formas expresivas para desarrollar y mejorar sus métodos, esforzándose por encontrar un pasado inexistente, por vías de lo remoto y lo exótico, trayendo luz a la leyenda.

Pronto, los románticos peruanos encontraron un asidero a sus nostalgias en los conflictos políticos, los movimientos caudillistas, la problemática situación de la confederación, diferenciándose posturas al interior del romanticismo peruano: los liberales y los conservadores. El éxito independentista provocó una disyuntiva entre los intelectuales peruanos, el modelo absolutista monárquico español o el modelo republicano siguiendo

a Rousseau. Aunque se rechazara a España como potencia dominadora, persistirá la convicción en que un modelo absolutista podría ser el llamado a regir una nación emergente y plural como la peruana, mientras que los liberales buscaban modificar la mentalidad teniendo en miras la libertad que un Estado republicano prometía.

## **2. Conflicto entre ambos países**

Arnaldo Márquez piensa a España como una amenaza, al cerrar el capítulo final de su libro *El Perú y la España moderna* responde negativamente a la interrogación por él mismo formulada ¿ha terminado la guerra?

Esta obra fue escrita cuando aún estaban tibios los cañones de las escopetas usadas en el combate del 2 de mayo, en el que Perú se cubrió de gloria, pese a la pérdida de José Gálvez. El recuerdo de aquella experiencia aun permanecía viva en la memoria de nuestro autor, tal vez fue por este motivo que durante su gestión como Cónsul en los Estados Unidos se esforzó en vano por lograr la construcción de dos barcos de guerra, ante aquello que Márquez consideraba una amenaza.

Y es que España estaba dividida por una muralla de sangre, por los odios irreconciliables. El recurso que siempre ha creído fácil y posible de convertir en realidad ha sido el de volver los ojos a las ricas tierras que otrora le brindaran fortunas.

El fantasma de la amenaza española recorre el pensamiento de Márquez y tiñe políticamente su romanticismo, de este modo, aunque nuestro autor tome distancia de España no será esta la motivación la que oriente sus pensamientos, sino más bien es la perspectiva de un ideal lejano, hasta ahora, a un país de tradición colonialista y aristocrática.

## **3. Romanticismo de Arnaldo Márquez**

El romanticismo de Arnaldo Márquez está impregnado en su obra *El Perú y la España Moderna* que debe ser leído como una búsqueda por este modelo patriótico y legendario y no únicamente como una crítica a España.

Este es el sentido de sus palabras al afirmar «A diferencia de España, la colonia Inglesa fue producto de unos peregrinos con una sola idea redentora y avanzaban con marcha infatigable a la consumación de su destino.

Bolívar y San Martín al igual que Washington y Franklin que señalan el momento en que la civilización cristiana, civilizadora democrática, asume en la vida de la humanidad una iniciativa poderosa y fecunda, lanzan a la América del Sur en el mismo camino, y la victoria de Ayacucho, arrebatando a España sus mejores dominios, completa la unidad política del Nuevo Mundo, limitando a España en sus estrechos límites naturales entre la Europa y el África» (Márquez. 1866, p. 8).

El rechazo de Márquez se proyecta no hacia un pasado remoto y de añoranzas, sino a un futuro promisorio en fuentes lejanas. En sus líneas se respira el deseo de lograr la unificación de los pueblos, tal vez pensando en la confederación peruano-boliviana; cuyos ideales cifraba en la libertad y autonomía de la conciencia.

Cuando Márquez critica el estado actual de su propio país piensa en la educación militar española, de una tradición de siete siglos de guerras, «de naciones heterogéneas vinculadas por el fanatismo religioso y el odio a enemigos comunes, no pudo sino dejar tras de sí la secuela de destrucción sobre los reinos conquistados» (Márquez, Arnaldo. 1866, p. 56).

Deja traslucir, Márquez, su pasión individual, su fervor patriótico, el anhelo por una situación promisoria, en franca oposición a su actual situación legada de una tradición que obró sobre el Nuevo Mundo destruyéndolo.

El entusiasmo por una corriente de pensamiento que tiende a aflorar la creatividad y pasiones individuales y el fuerte sentimiento que le inspiraba la vibrante situación del propio país convergen hacia un modelo nacionalista republicano que es la fuente de la profusión intelectual de Márquez y la originalidad de su pensamiento.

Arriola narra cómo Palma refiere el término del romanticismo peruano, porque los hombres empezaron a hacerse serios y severos o porque la guadaña de la muerte asechaba sobre ellos. Una nueva etapa de cuya hondura social

abría los caminos del conocimiento atravesando el aspecto sentimental que habría predominado hasta 1860. Emerge el realismo.

### **III. RECUERDOS DEL VIAJE A ESTADO UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE**

#### ***1. Libertad (de súbditos a ciudadanos)***

Esta obra tiene por finalidad no sólo obtener los secretos del éxito de los Estados Unidos, sino también proporcionar a los intelectuales de la época una identidad y función que cumplir.

De este modo, ¿cuáles son las premisas norteamericanas que Márquez tanto admiraba?

«La pequeña extensión y la pobreza del terreo de la isla ponen en evidencia una circunstancia digna de atención, y es que Nueva York debe su conservación y crecimiento continuo a la posición que ocupa en la Costa del atlántico y a las condiciones favorables al comercio que se encuentran en ella. Circunstancia realmente digna de atención, en cuanto manifiesta el espíritu de nuestra época y la superioridad de la influencia pacífica de la civilización respecto de la eficacia de la conquista» (Márquez. 2003 p. 110).

En principio, se puede decir que Norteamérica es producto de individuos, y explotación de las potencias humanas. La América del Norte debía su prosperidad a labores individuales y es a éstos a quienes debe ser reconocido el mérito, a diferencia de la aristocracia europea, que otorga méritos y mercedes por la pertenencia a clanes y familias.

Ahora, ¿cuáles son las condiciones de una forma de gobierno orientada al reconocimiento del individuo?.

#### ***2. Poder e intelectualidad (distancias entre el espacio público del privado)***

«La ley no interviene en la religión del ciudadano, ni en sus creencias políticas, ni en sus facultades de asociarse, ni por último en cosa alguna que no sea una agresión contra el orden público o contra la libertad y las garantías de los demás hombres» (Márquez, p. 121).

Es decir, el espacio público es el ámbito librado al dominio colectivo y de acceso irrestricto, por lo tanto, ninguna forma de vida debía ser privilegiada, la elección de ésta estaba reservada a la discrecionalidad de cada individuo. Este principio, por consideración y respeto a las libertades individuales genera la posibilidad de establecer la homogeneidad de los miembros de la comunidad, a diferencia de la defensa pública de una sola forma de vida o profesión de fe que tiende a dividir a los individuos en sectores y establece regiones diferenciadas por intereses opuestos.

Una refutación a un modelo político que diferencie entre espacio público y privado es pensada por Márquez desde la teoría del microcosmos, en virtud de la cual el Estado debe ser pensado como un macrosujeto y por tanto siendo «la nación una persona moral» es escandaloso que sea atea, debe reconocer una religión.

Nuevamente, Márquez afirma la distinción entre las leyes públicas y las morales, remitiéndose a su origen. Mientras que, efectivamente, el Estado es la representación de la voluntad colectiva, éste debe su autoridad a las voluntades que lo erigieron como tal, fundamento del Contrato social. La fuente de la cual bebe el derecho reside en los individuos y a ellos se debe atener, no excediendo su contingencia. En cambio, las leyes divinas que son impuestas a los hombres, excediendo la contingencia humana no se condicen con la contingencia de las leyes propuestas por los individuos. Piensa Márquez, que de darse el caso contrario, es decir, encontrar el fundamento de las leyes estatales en la inteligencia divina, extrañaría a la libertad individual defendida por un Estado representativo. «¿No veis que de este modo tendréis que reconocer el gobierno por la gracia de Dios, vosotros republicanos católicos, que reconocéis el gobierno por la voluntad del pueblo?, ¿no veis que confundiendo la iglesia con el Estado; y haciendo que el segundo adsorba a la primera, no podréis producir otra cosa que gobiernos armados de autoridad espiritual y de autoridad política, es decir, gobiernos absolutos?» (Márquez, 2003, p. 124).

«El principio de libertad proclamado por la ley, y difundiendo en todas las clases por la educación, ha acostumbrado a éstas a respetar los derechos ajenos a fin de ver a su turno respetados los propios. La paz interna es la ancha base sobre la que reposa todo el edificio de la Unión» (Márquez, 2003, p. 127).

## ***2. Educación (igualdad de oportunidades)***

La educación es el medio de fomento de este principio que rige las actividades al interior del Estado, por tanto, ésta debe ser neutral, es decir, debe prescindir de cualquier tinte ideológico-religioso. Ésta, además, debe ser de acceso público; por tanto, no son interesantes las condiciones, ni la procedencia de un individuo para poder acceder a una educación de calidad. Esta situación permite el acceso a todos los individuos a los mismos puestos de trabajo, las diferencias que los separan se estrechan por la equidad, en materia de acceso y oportunidades que reciben.

Otras fuentes de educación pública son los diarios y la lectura pública, que por un modesto costo proporcionan información, en unas pocas páginas, acerca de avances y doctrinas que en Hispanoamérica exigiría años de lectura.

Así, el éxito de la América del Norte se cifra en la compatibilidad de sus leyes con el espíritu humano, por responder a la satisfacción de sus carencias. Éste fue el impulso que permitió el crisol cultural de europeos insatisfechos que buscando el desarrollo de sus potencias individuales y fomento de su libertad, la encontraron en esta tierra de promisión, éste aspecto generó en ellos un fuerte sentimiento hacia su propia patria, moldeada según sus propios principios.

«Personas de mal carácter (en Europa) son excelentes ciudadanos en Estados Unidos. ¿Por qué? Porque no encontrando la coerción de esas leyes mal concebidas que provocaban su resistencia entra sin esfuerzo en el camino de una vida sin trabas, que ofrece suficiente tiempo para el bien y deja al individuo toda libertad enalteciéndolo al mismo tiempo al reconocer como igual a todos los otros, por muy altos que éstos se encuentren colocados» (Márquez. 2003, p. 120).

Márquez, de este modo, cifra el atraso de Hispanoamérica no en las condiciones climáticas o raciales, que contravendrían con las premisas que tanto admira, sino más bien en el mantenimiento de toda desigualdad entre los sectores de una sociedad, posibilitada por dos condiciones: la ignorancia pública o la fuerza. El legado español a sus colonias orbita en torno al espíritu aristocrático. Entonces, si se quiere fomentar el espíritu republicano en las latitudes hispanoamericanas «lo que hay que hacer ante todo es anonadar

los vestigios que aún existen en esas sociedades del antiguo sistema aristocrático y enseñar a cada uno que la instrucción sólida y una existencia encaminada al bien de la sociedad por medio del trabajo son los más altos títulos de que puede engrirse la conciencia del hombre» (Márquez. 2003, p. 117).

### ***3. Destino manifiesto***

El proyecto de Márquez no sólo comprendía la instauración de un gobierno representativo, republicano; sino además la unión de toda América del sur; éste es su Indoamericanismo; de ahí su simpatía a la fracasada confederación peruano-boliviana. Pero este proyecto se enmarca dentro de uno de más amplios horizontes, la unión de las Américas: «yo deseo con toda la verdad de mi alma que desaparezca esa diferencia tan característica de las dos Américas y que el espíritu republicano haga de ellas un todo homogéneo» (Márquez. 2003, p. 118).

La asociación con Estados Unidos implicaba la demanda por asumir principios liberales, como ya Márquez recomendaba, al identificar las condiciones que permitían el atraso en su propio país en la ignorancia o la fuerza, ambas generadoras de desigualdades, era preciso liberarse de las cadenas de una tradición que generaba sectores y diferencias entre ellos. Las premisas liberales comprendían una educación y el fomento de la industria requisitos necesarios para realizar el ideal republicano.

Así, la doctrina del Destino Manifiesto, propuesta por John Sullivan en 1845, matriz ideológica del expansionismo Norteamericano, es leído por Márquez como la posibilidad de difundir la república y la democracia por todo el mundo.

Esta doctrina tuvo severos detractores, por considerarla una presunción imperialista norteamericana, recordemos a Vicuña Mackena y José Martí. Por lo tanto, no es posible que Márquez desconociese esta eventualidad pensada por sus contemporáneos.

Plenamente conciente de esta posibilidad, piensa Márquez que la defensa de la propia nación era proporcionada por su alianza a sus vecinos, en unión de los países latinoamericanos, pero no para crear una sola nación, sino para defensa de la soberanía de cada Estado. Más aún, Márquez persiste en la creencia



en el proyecto homogenizador republicano, la civilización americana en su sentido más profundo estaba inextricablemente ligada a la libertad y la democracia. Entonces, si Márquez pretendía un panamericanismo, en el sentido de unir a las dos Américas, era pensando en la universalidad de los principios republicanos asumidos por la América del Norte y la expansión de estos principios no podían ser pensados como imperialistas de modo alguno.

La utopía republicana de Arnaldo Márquez yace en la convicción de que los principios republicanos son aplicables a todas las naciones, en esta medida, no se trata del dominio de una nación sobre otra sino más bien en la aplicación de principios válidos para cualquier tiempo. De este modo, Márquez es el precursor del Indoamericanismo democrático sin imperio ni preponderancia, principio bajo el cual subyacía la confianza en las potencias humanas, en el individuo y que el individualismo, realmente, debía ser pensado como un elemento vinculante entre los individuos, porque fomenta la consideración por los demás desde sí mismo.

El sentido republicano de Márquez reviste universalidad por responder a intereses de individuos, fuera de sus condicionamientos. Así, el individualismo, desde el punto de vista de Arnaldo Márquez, es el principio que permite la integración de todos los individuos, por su universalidad. Esto no puede ser interpretado como una razón universal de la cual los individuos participan y genera vínculos entre ellos o como una tabla de valores universales excedente a la contingencia humana; sino más bien, en la medida en que los hombres, en cualquier época histórica o condiciones particulares, son individuos, situación de la que no es posible sustraerse y que Márquez defendió el amplio espectro de posibilidades que se le ofrecía a su desguarnecimiento.

## Referencias

- Márquez. (1866). *Perú y la España Moderna*. Perú: Imprenta de «El Nacional».
- Márquez, Arnaldo (2003). *Recuerdos de Viaje a los estados Unidos de la América del Norte*. Perú: UNMSM.
- Barreda Laos, F. (1964). *Vida Intelectual del Virreinato del Perú*. Perú: UNMSM.
- Basadre, J. (1968). *Historia de la República del Perú*. Perú: Ed. Universitaria.
- Arriola, M. (1967). *José Arnaldo Márquez*. Lima: [Impresiones y Publicidad], 1967